

La batalla que salvó a Centro América (II)

Sebastián Mantilla S. J.

Y llegamos al momento de la batalla de San Jacinto.

Antes de salir para León el General D. Tomás Martínez dejó establecido con el General D. Fernando Chamorro un plan de campaña, con el objeto de mantener libre la comunicación con la región de Chontales, situada al Oriente de la nación. De allí procedían las reses que primero se concentraban en los corrales de las haciendas de San Francisco, Chilamatillo y San Jacinto, después, enviadas por las Segovias a Honduras y otras Repúblicas, volvían en forma de municiones, armas y otros aprovisionamientos necesarios para la campaña. Era evidente la importancia de conservar libre de filibusteros toda la región de Tipitapa y la necesidad de destacar en San Jacinto un grupo escogido de buenos Oficiales y soldados que lo defendieran. El Coronel D. José Dolores Estrada, ⁽⁶⁾ sin ser un estrategema de primera talla, era el hombre valeroso y tesorero que se necesitaba, dispuesto a morir antes de abandonar su empresa y por eso fué el escogido para defender aquella posición en cuyas manos se hallaba la clave para todas las futuras campañas. Y Estrada cumplió como bueno.

El campo filibustero, esquilmas ya las haciendas de Granada y Rivas, tenía también puestos los ojos en Chontales para salir de la estrechez de viveres en que de momento se encontraba. Por fuerza tenía que abrirse paso a través de los llanos, donde estaba Estrada con su gente. El choque no se haría esperar.

El mismo Walker cuenta en sus Memorias cómo ya en Agosto D. Tomás Martínez hacía levas de mozos de las haciendas de ganado de los legitimistas en la parte más alta de Chontales y Los Llanos, y que a fines de dicho mes una partida legitimista se atrevió a atacar ya cerca de Tipitapa a una de sus redadas de

(6) José Dolores Estrada nació en un pueblecito próximo a Granada denominado Nandaimé el 16 de Marzo de 1792, siendo sus padres Timoteo Estrada y Gertrudis Vado Lugo. Fueron sus hermanos legítimos José Julián, Magdalena y José María; este último se hizo clérigo. Fué bautizado cuatro días después de su nacimiento por el Cura Párroco D. Luis Buenaventura Gutiérrez. Ya desde los 19 años toma parte en asonadas libertarias y en 1826 en el movimiento revolucionario para imponer a D. Juan Argüello como Jefe del Estado. Pelea al lado de D. Fruto Chamorro en la guerra civil y es herido en Granada el 5 de Agosto de 1854, retirándose en señal de protesta a los Departamentos del Norte cuando se llega a un acuerdo entre Walker y Corral el 23 de Octubre de 1855. Continúa operando con algunas guerrillas y por fin el 14 de Setiembre de 1856, atacado por los estadounidenses, triunfa rotundamente de ellos en San Jacinto y es ascendido a General, continuando en armas durante todo el resto de la campaña. En 1857 el Presidente Martínez le nombra Comandante de la Guardia de los Supremos Poderes, pero seis años después le vemos luchando contra él y exiliándose voluntariamente a Costa Rica. Vuelve a Managua con ocasión de la amnistía de 1867 y muere dos años después, como General de División y Jefe del Ejército de Operaciones de la República.

ganado, fusilando al oficial que mandaba el pequeño destacamento filibustero y que por cierto era un nicaragüense a las órdenes de Walker. Esto era ya mucha audacia y "para cerciorarse de la realidad del cantón de San Jacinto —escribe D. Jerónimo Pérez (7)— mandó Walker una guerrilla exploradora, la cual se dejó ver en la abra de la hacienda al amanecer el 5 de Septiembre, dirigiendo un ligero tiroteo sobre el flanco derecho que estaba guarnecido por un cerco de piedra y cuando creyeron llenado su objeto, se retiraron sin mayor estrago, salvo una herida de gravedad que recibió el Oficial D. Carlos Alegría, uno de los mejores con que contaba dicho cantón".

Walker, por su parte, pondera más que Pérez el vigor de la defensa que costó la vida al Capitán Jarvis (8) y reconoce que la presencia del enemigo en San Jacinto era un inconveniente serio para su avastecimiento de víveres. Además aquella derrota había que vengarla. Por ello Estrada supuso con razón que no se haría esperar un verdadero ataque en toda regla, pero "no quiso levantar el campo, conforme a sus instrucciones —citamos de nuevo a D. Jerónimo Pérez,— a pesar de que no tenía elementos para resistir". Se limitó a escribir a Matagalpa pidiendo refuerzos con insistencia y protestando que "moriría antes de retirarse, porque había tomado a honor el conservar el puesto".

"Con efecto —sigue diciendo Pérez— se le mandó una parte de los muy pocos que había y que, afortunadamente, recibió el 13 del mismo mes".

"El día siguiente, al alba, ciento veinte rifleros (en otros informes se habla de 200 y hasta 300) al mando de Byron Cole, se presentaron en el abra, marchando sobre la fortificación".

"Estrada fué militar desde su juventud, pero demasiado común en sus capacidades, debía los ascensos al valor y honradez que poseía en alto grado. Así era muy a propósito para ejecutar cualquier operación, mas no para dirigirla. Era confiado por lo mismo que era valiente".

"Este jefe tenía 160 hombres de tropa granadina, masaya, managua y de otros puntos, con varios oficiales selectos, formados en la guerra del 54. El centro lo colocó en la casa principal de la hacienda; el ala derecha sobre el corral de piedra mencionado y el ala izquierda entre un corral de madera que había al oriente de la posición. Al sur se extendía una obra espaciosa que tocaba con la gran llanura de Ostocal, en cuyo derredor están situadas las haciendas que llaman del Llano".

"El mando del ala izquierda fué confiado a un oficial recluta, Ignacio Jarquin, vecino de Metapa, cuando había tantos supernumerarios en el centro. Le apoyaban otros dos oficiales con guerrillas: Salvador Bolaños y Venancio Zaragoza, también reclutas".

"Estrada fué sorprendido; no tenía espionaje, y cuando le anunciaron al enemigo, fué a corta distancia, porque aunque la campiña era tan amplia, las brumas de la mañana impedían ver los objetos de lejos. Sin embargo, dió la orden de no dispararles sino a quemarropa, sin duda para economizar el parque de que andaba tan escaso".

Los filibusteros cargaron sobre el ala izquierda; el Oficial Jarquin da la voz de fuego y todos los soldados disparan a un tiempo, de suerte que aquellos

(7) Véase el libro del escritor nicaragüense contemporáneo y actor en gran parte de los sucesos que describe, D. Jerónimo Pérez, "Memorias para la Historia de la Revolución en Nicaragua en 1854". Managua, 1929.

(8) W. Walker "The war in Nicaragua". Véase la nota 9.

toman las trincheras sin recibir otra descarga; matan a Jarquin, Bolaños cae mal herido, Zaragoza huye y muchos soldados perecen al incesante fuego de los rifles y de los cilindros y revólveres americanos. En este lance un sargento managua Andrés Castro se portó tan bizarro que, no teniendo tiempo de cargar el arma, alzó una piedra y derribó a un soldado que asaltó la trinchera para cargar sobre los nativos”.

“Tomada este ala, todo se habría perdido si los Oficiales don Alejandro Eva, don Miguel Veliz, don Adán Solís y don Manuel Marengo, no se hubieran resuelto a morir disputando a los extranjeros el paso sobre el centro. El Oficial Marengo cayó herido en una pierna, pero aun así animaba a los soldados al combate”.

“En el parte privado que el mismo Estrada dió al General Chamorro con fecha 14 de septiembre le decía: “Tal vez estuviéramos escribiendo una derrota si el Teniente Eva, Veliz y Solís con Manuel Marengo no se resuelven a morir primero que abandonar el punto de donde les hacían resistencia, mientras dispuse que el Capitán Cisne, el Teniente Siero y el Oficial Fonseca saliesen a flanquear”.

En efecto: este recurso de rodear por el monte y atacar a los filibusteros por la espalda fué el que realizado con arrojo y precisión matemática, salvó la situación. Continúa D. Jerónimo Pérez: “El Capitán Liberato Cisne, el Teniente José Siero y el Oficial Juan Fonseca salieron con tres guerrillas por la retaguardia; y por entre el monte al pie de la serranía que se levanta en ese lugar, aparecieron por la espalda de los aventureros que ya se creían victoriosos. La sorpresa y el hallarse entre dos fuegos les hizo desbandarse, y una vez dispersos se pusieron en fuga precipitada. Concurrió en favor de los nativos una circunstancia casual y fué que la remota o sean las bestias que servían en el cantón y que mandaron traer al principiarse la acción, venían corriendo al lado mismo de los que salieron a flanquear, de suerte que a los rifleros de Walker parecióles que un torrente de soldados venía sobre ellos”.

A continuación detalla las pérdidas de unos y otros. “Dejaron ocho muertos en el puesto y cuatro más en la fuga. La persecución que sufrieron fué tan violenta que un sargento patriota llamado Francisco Gómez cayó muerto en el abra, queriendo dar alcance a los derrotados”. Se supone que cayó muerto de cansancio.

“Muchos de estos se dispersaron en los montes. Byron Cole, jefe de la expedición, fundador del filibusterismo, porque fué el mismo que contrató con Castellón la falange, perdió el camino y cayó en manos de unos nativos, que le asesinaron en el momento”. “Otros encontraron a un soldado herido, casi moribundo de hambre y de sed, el cual pidió alimento luego que llegó al cuartel. “Dénle —dijo Estrada— pero ahórquenlo para ahorrar parque”. En efecto, lo colgaron de la rama de un árbol y allí pereció”.

“Las pérdidas de los naturales fueron tan graves que tuvieron cincuenta y cinco bajas, entre muertos y heridos. Entre los primeros se contaron el Capitán Francisco Sacasa, joven de capacidad; el Oficial Bolaños y un sargento llamado Estanislao Morales, valiente y patriota como el que más”.

El Coronel Estrada, en el parte que envió al Señor General Jefe del Ejército Libertador de la República, fechado en San Jacinto el 15 de Septiembre, describe la acción poco más o menos como lo hace Pérez.

Finalmente, de las mismas palabras que usa Walker en su libro y del número de bajas que reconoce, se echa de ver la importancia que atribuye a esta acción

y es el mejor testimonio que puede aducirse para confirmar las palabras de Pérez y de Estrada ⁽⁹⁾. Citemos aquí tan solo estas pocas líneas:... "Así casi simultáneamente y cuando los hombres se encontraban a pocas varas de distancia de la casa, todos los jefes y casi un tercio de la fuerza quedaron muertos o heridos. Entonces los demás, viendo que ya nada podía hacerse con lo que quedaba, se retiraron llevándose sus heridos y en pocos minutos iban en plena retirada hacia Tipitapa". Como antes asegura que, aparte de los oficiales que se le agregaban, los voluntarios eran 65 o 70, se deduce que las bajas, sin incluir los oficiales llegaron de 22 a 23.

Así terminó la memorable y gloriosa batalla de San Jacinto que no duró menos de tres horas y que tuvo resultados trascendentales y decisivos para la victoria final. Su noticia, que corrió veloz como un rayo por todos los campos en lucha, enardeció los ánimos de los patriotas centroamericanos no menos que los de los nicaragüenses, les impulsó a concluir rápidamente la obra comenzada y les dió mayor unión entre todos. Al mismo tiempo se disminuyeron los engaños de aventureros, hasta entonces tan frecuentes en las filas de Walker y los voluntarios que ya tenía se atemorizaron y decidieron ser más cautos y menos fanfarrones que hasta entonces.

* * *

Como no nos hemos propuesto hacer la historia total de la guerra, sino solo de la batalla de San Jacinto, concluiremos aquí diciendo brevemente que a ésta sucedieron otras batallas en Masaya, Granada, San Jorge y Rivas, y en ellas tanto los nicaragüenses como sus aliados centroamericanos hicieron derroches

(9) El mismo Walker (hablando en tercera persona) relata Sus propios hechos en el libro ya citado *War in Nicaragua*, así:

"Las fuerzas principales del enemigo permanecían en León bajo las órdenes del General Beloso y en el mes de agosto Martínez comenzó a hacer reclutas en Matagalpa y aun más abajo hasta Chocoyo (Metapa) y La Trinidad. Las tropas que mandaba Beloso se mantenían en el interior de la ciudad y la caballería de Managua (la de Walker) acostumbraba a hacer reconocimientos hasta más allá de Pueblo Nuevo sin encontrar señal alguna de enemigo. Sin embargo Martínez estaba reclutando los mozos de las haciendas de ganado de los legitimistas en las parte más alta de Chontales y Los Llanos; y estos conocedores de los lugares podían proporcionar fácilmente a su jefe toda clase de noticias en aquella parte del país. Gran cantidad de ganado consumido por los americanos venía de aquellos distritos y era llevado generalmente a Granada por oficiales nativos, acompañados de piquetes de rifleros montados. Uno de los más útiles oficiales era Ubaldo Herrera, cuyos servicios durante la guerra civil han sido relatados arriba".

"Hacia fines de Agosto, Herrera fué enviado con algunos americanos a una hacienda de ganado de Los Llanos, y mientras descuidadamente guiaba una partida de reses por el camino que conduce a Tipitapa, fué atacado por una pequeña banda de legitimistas y pasado por las armas. Este incidente ocurrió a pocas millas de distancia de Tipitapa, en consecuencia del cual, el Coronel McDonald recibió orden de atravesar el río Tipitapa y marchando en dirección a Los Llanos, ver si pudiese descubrir señales de la presencia del enemigo en los alrededores. Los caminos eran malos y, por consiguiente, todos los movimientos se hacían lentos e inciertos por causa de las lluvias que caían en abundancia. Sin embargo, McDonald con el Capitán Jarvis, al mando de unos cuarenta hombres, se dirigieron a "San Jacinto", haciendo copia grande de ganado a pocas millas al este de Tipitapa. Había informes de que una partida enemiga ocupaba la casa de la hacienda y McDonald, llegando a ella antes del amanecer, aguardó para acercarse más hasta que pudiese distinguir las fuerzas enemigas. Apenas amaneció, lanzó sus tropas al ataque, pero mientras marchaba a paso de carga, fué recibido por un fuego tan nutrido y certero que creyó prudente retroceder. El Capitán Jarvis fué llevado de allí mortalmente herido y McDonald pudo convencerse de que el enemigo era más numeroso de lo que había creído y que estaba bien fortificado detrás de trincheras de adobes".

"La presencia del enemigo en San Jacinto era un inconveniente serio para el abastecimiento de víveres y cuando fué conocida la derrota en Granada, un gran número se presentó voluntariamente para ir a desalojar a los legitimistas de la casa que ocupaban. El estado de los caminos hacía casi imposible enviar artillería contra San Jacinto, aun cuando hubiese las balas y las bombas necesarias para emplear con provecho cañón contra adobes. Se creía generalmente en Granada que los rifleros de McDonald se habían retirado demasiado pronto, opinión debida a la excesiva falta de disciplina en los cuerpos. En vista del entusiasmo de algunos oficiales y ciudadanos y deseo de conocer mejor la fuerza del enemigo del otro lado de Tipitapa, Walker convino en que se organizase un cuerpo de voluntarios para un ataque sobre San Jacinto".

de valor personal, aunque no siempre brilló a suficiente altura la disciplina general y la coordinación, tan necesaria en estas ocasiones, y que de haber sido mejor observada hubiera hecho del final de la campaña un triunfo imponente y apoteósico sobre Walker. Este, cuando se vió totalmente perdido, se entregó en 1º de Mayo de 1857 al Capitán Carlos H. Davis de un buque norteamericano, el "Saint Mary", que dió la casualidad de encontrarse fondeado en San Juan del Sur, y los Aliados fueron tan magnánimos que le consintieron, no sólo salir con vida, sino con armas y compañeros. Su conducta contrasta con la observada por él poco antes de abandonar Granada. Desde el barco en que huía por el lago llevándose a sus heridos, pudo contemplar cómo Henningsen, otro desalmado aventurero, hacía arder a Granada por todos los cuatro costados, por orden suya.

El pago a esta conducta caballeresca lo dió en cuanto pisó tierra norteamericana, dedicándose a contar sus hazañas en conferencias y escritos por toda la República, admitiendo ser tratado como un héroe, e iniciando de nuevo la propaganda para otra futura expedición. A los seis meses estaba ya otra vez navegando hacia Nicaragua con nuevos compañeros de futuros pillajes y desembarcaba en San Juan del Norte en la noche del 23 de Noviembre de ese mismo año de 1857, ante la actitud indiferente de la corbeta americana de guerra "Saragota", mientras nicaragüenses y costarricenses tocaban a arbitrio para organizar de nuevo la defensa de sus tierras. Tan solo en vista de las protestas insistentes de los representantes diplomáticos centroamericanos (y acaso de algunos otros de más "peso", que es un punto que sería muy instructivo dilucidar), el Gobierno de EE. UU. decidió intervenir a última hora enviando a algunos de sus buques con órdenes de detener a Walter y a su gente y reintegrarlos a EE. UU., cosa que en efecto hicieron hacia mediados de Diciembre.

Todavía no pasarían escasamente dos años y medio sin que el inquieto aventurero volviera a intentar la misma suerte. En el mes de Junio de 1860, aprove-

"Los voluntarios eran en su mayoría americanos que habían formado parte del ejército, habían sido dados de baja o habían puesto su renuncia, elevándose su número a unos 65 o 70, con oficiales que se les agregaban: el Mayor J. C. O'Neal, los Capitanes Watkins, Lewis, y Morris y los Tenientes Brady, Connor, Crowell, Hatchins, Kiel, Reader y Sherman. Salieron de Granada en la tarde del 12 de setiembre y pasando por Masaya llegaron a Tipitapa en la mañana del 13. Allí ofrecieron el mando de la expedición al Teniente Coronel Byron Cole, que había ya recorrido varios puntos de Chontales en busca de ganado para el ejército, quien aceptó el ofrecimiento. Segundo en el mando fué nombrado Wiley Marshall, ciudadano de Granada. Puede juzgarse el espíritu aventurero que inspiraba no sólo a esos hombres sino a muchos otros en Nicaragua de que en esa organización improvisada, el Mayor O'Neal consintió en recibir órdenes de Marshall, un simple ciudadano".

"Cole y su columna llegaron a la vista de San Jacinto como a las 5 de la mañana del Domingo 14 de setiembre. La casa estaba bien colocada para la defensa, sobre una pequeña elevación que domina el terreno a su alrededor. Cerca de la casa había un corral cuyos lados ofrecían protección contra las balas. Cole hizo alto por algunos minutos para arreglar su plan de ataque; y dividiendo sus fuerzas en tres cuerpos, dió el mando del primero a Roberto Milligan, ex-Teniente del ejército, el del segundo al Mayor O'Neal y el del tercero al Capitán Watkins. El ataque debía hacerse por tres puntos diferentes, debiendo servirse con preferencia de revólveres. Tomadas esas disposiciones, las divisiones recibieron la orden de atacar el punto destinado a cada una. La orden fué ejecutada bizarramente y ya Cole con Marshall y Milligan habían ganado el corral, cuando fueron derribados por el fuego bien dirigido del enemigo. O'Neal fué más afortunado, recibiendo tan solo una herida en el brazo, mientras Watkins quedó fuera de combate por la herida en el costado. Así, casi simultáneamente y cuando los hombres se encontraban a pocas varas de distancia de la casa, todos los jefes y casi un tercio de la fuerza, quedaron muertos o heridos. Entonces los demás, viendo que ya nada podía hacerse, con lo que quedaba se retiraron llevándose sus heridos, y en pocos minutos iban en plena retirada hacia Tipitapa".

"Así es que en la atrevida pero inútil carga que dió sobre San Jacinto, pereció Byron Cole, cuya energía y perseverancia había contribuido tanto a la venida de los americanos a Nicaragua. Fué la primera ocasión que tuvo de estar bajo el fuego; y apenas si había visto el fogonazo de un fusil enemigo, cuando encontró la muerte".

Hasta aquí las palabras del propio Walker, que muestran bien a las claras la importancia que tanto él como sus adláteres atribuían a esta acción y el peso que él mismo le atribuyó en el resultado final de la campaña. Se trataba (según el mismo Walker) de vengar la afrenta infringida a McDonald y en él a todos los filibusteros y atribuida piadosamente a la poca disciplina de los atacantes. Por ello en la segunda expedición sólo admitió voluntarios "en su mayoría americanos" y a ellos agregó la flor y nata de la oficialidad, dando los nombres de todos y cada uno de los que fueron.

chando el entusiasmo despertado por su libro "La Guerra en Nicaragua", organizó una nueva expedición, esta vez a la isla de Roatán, frente a la costa de Honduras como punto de reunión de su gente, y, partiendo de ella, desembarcó en la madrugada del 6 de Agosto en la plaza hondureña de Trujillo, ocupándola. Pero esta vez tuvo que habérselas con los ingleses, los que, en posesión de la costa guatemalteca de Belice, desaprobaron el que un norteamericano quisiera hacer lo mismo con la costa de Honduras y decidieron apoyar con una fragata de guerra, el "Icarus", la acción del Comandante hondureño D. Humberto Martínez. El día 5 de Septiembre de 1860 Walker se rendía a Nowel Salmón, capitán del "Icarus" y seis días más tarde, el 12 de dicho mes, era fusilado y sus restos recibían sepultura en el cementerio de Trujillo (10).

Así concluyó la vida de este sanguinario pirata. No sabemos cual hubiera sido su fin, de haber evitado dos errores garrafales en que incurrió a última hora en el terreno político. Uno fué el haber elegido como punto de desembarco a Trujillo, que está tan cerca de Belice. Otro, el creer que entregándose a los ingleses acabaría con volver sano y salvo a su patria, como había vuelto en su primera y en su segunda salida, camino de Centro-América. Pero los ingleses le entregaron sin más contemplaciones al Gobierno hondureño y éste hizo justicia. Los errores se pagan (11).

Reconozcámosle, con todo, un acierto final: murió como católico arrepentido de sus crímenes.

"Llegamos a la prisión, Walker pidió un capellán e hizo alarde de mucho catolicismo, pensando sin duda que de esta manera despertaría (dice Gómez) el sentimiento del público en su favor".

"El 11 de septiembre a las 7 de la noche se le notificó su sentencia de muerte que oyó leer sin dar muestra de la menor emoción; contentándose con preguntar a qué horas tendría que verificarse y si se le permitiría escribir".

"El 12 a las 8 de la mañana el reo marchó con paso seguro al lugar de la ejecución. Iba con un crucifijo en la mano sin ver a nadie, oyendo los salmos penitenciales, que con voz lúgubre recitaba un sacerdote que lo acompañaba".

(10) Véase la narración del proceso de Walker en Trujillo, de sus últimos momentos y de su muerte en el libro de D. Salvador Calderón R., "Alrededor de Walker". Talleres tipográficos del Ministerio de Instrucción Pública de El Salvador, 1929.

(11) No pudo hacer Walker peor cosa que elegir la isla de Roatán como punto de concentración de sus secuaces. Esta isla había sido codiciadísima por los ingleses, que intentaron apoderarse de ella repetidas veces en tiempo de la dominación de España, y aún no perdían la esperanza de conseguirla. Véase, entre otros, E. G. Squier "Apuntamientos sobre Centro-América", París, Imprenta de Gustavo Gratiot, 1856, nota B. "Islas de la Bahía", pág. 355, donde el famoso viajero y escritor estadounidense y antiguo encargado de negocios de EE. UU. en Centro América, pone a los ingleses de Jamaica y Belice, como no digan dueñas.

Es claro que también la oración pudiera volverse por pasiva. Véase si no, lo que dice el Dr. D. Miguel Ángel Álvarez en su libro "Los filibusteros en Nicaragua", Editorial La Prensa, 1944, acerca de la intervención que en el asunto Walker tuvieron varios grupos financieros estadounidenses y en especial la compañía concesionaria de la ruta a través del Istmo por territorio nicaragüense, denominada vulgarmente la "Compañía de Tránsito" (The Accessory Transit Company) o "Compañía del Canal", con datos tomados en gran parte del libro de William Scroggs "Filibusters and Financiers". Según él, fué la referida Compañía la que para eludir el pago de las cargas financieras, a las que se había obligado con el Gobierno de D. Fruto Chamorro, fomentó la revuelta y pactó al instante con el nuevo Gobierno revolucionario de León. Con todo, no aparecen muy convincentes los argumentos aducidos y sería necesario un estudio más profundo de los documentos existentes. Es cierto, al menos, que la Compañía ayudó al nuevo Gobierno, como ayudó a Walker, del que quiso servirle para sus planes. Pero ni se puede probar que la venida de Walker a Nicaragua fuera hechura suya, ni que Walker se hubiera sometido posteriormente a secundar sus planes. Al contrario: llega un momento en el que Walker, considerándose al frente del verdadero Gobierno de Nicaragua, exige a la Compañía del Tránsito que le pague a él los derechos a que estaba obligada en virtud del primitivo acuerdo con el Gobierno de Chamorro, y en vista de que no lo hace, se incauta de sus posesiones y de su flota de barcos, con los que hacía la travesía del río San Juan y del Gran Lago, y los utiliza para sus fines guerreros.

"Al sentarse en el banquillo, levantó la vista sobre la concurrencia y con voz clara y pausada se dirigió al pueblo en los términos siguientes: Soy católico romano. Es injusta la guerra que he hecho a Honduras por gestiones de algunos roatanenses. Los que me han acompañado no tienen culpa sino yo. Pido perdón al pueblo y recibo con resignación mi muerte, si ella fuere un bien para la sociedad".

"Momentos después caía atravesado por diez balas, y sus últimos despojos, encerrados en modesto ataúd, recibían sepultura en el cementerio de Trujillo".

BIBLIOGRAFIA

- J. Dolores Gámez, "Historia de Nicaragua", 1888. Managua.
- Jerónimo Pérez, "Memorias para la Historia de la Revolución en Nicaragua en 1854". Managua. 1929.
- William Walker "The War in Nicaragua" written by Gen'l William Walker, with a colored Map of Nicaragua, Mobile: S. H. Goetzel & Co. New York, 82 Warren St. 1860.
- William Walker, "La Guerra de Nicaragua", escrita por el General William Walker en 1860. Traducida por Fabio Carnevalini, Managua, 1984. Tipografía de El Porvenir.
- Miguel Angel Alvarez, "Los Filibusteros en Nicaragua". La Prensa, Managua, 1944.
- Hildefonso Palma Martínez, "La Guerra Nacional". Edición del Centenario, Managua, 1956.
- Gustavo Alemán Bolaños, "Centenario de la Guerra Nacional de Nicaragua contra Walker", Guatemala, 1956.
- Salvador Calderón R., "Alrededor de Walker", Talleres Tipográficos del Ministerio de Instrucción Pública. El Salvador, C. A., 1929.
- William Scroggs, "Filibusters and Financiers".
- James Jeffrey Roche, "Historia de los Filibusteros".
- Wells, "Walker's Expedition". Wheeler-Scropbooks.
- James Carson Jamison, "With Walker in Nicaragua".

